

La juventud vasca

Euzkadi [Caracas], 56. zk., 1948-02: 21-25.

En todos aquellos países donde, por una u otra causa, se han visto obligados a acometer tareas de reconstrucción patria, la juventud ha sido siempre objeto de particular y casi exclusiva preocupación de sus dirigentes.

La loca y criminal empresa de los países del Eje sólo pudo ser concebida por quienes tenían fe ciega en una juventud disciplinada y fanática. otra potente juventud llena de nobles ideales se le opuso con fuerza que proporciona el convencimiento de perseguir con su esfuerzo un fin justo y honrado, y fué vencida. Se enfrentaron dos juventudes en lucha por ideales opuestos. Ambas eran exponente de lo que una formación adecuada es capaz de infundir lo que hay de noble o criminal en un corazón joven. La juventud de un pueblo representa la única fuerza capaz de actuar en el presente y a ella le cabe la responsabilidad de una labor directora en un futuro próximo. A sus dirigentes de hoy les corresponde asumir la responsabilidad del futuro de su pueblos. Esa magnífica fuerza puede manifestarse en forma de devastadora riada o en corriente encauzada que mueva una potente máquina.

A nadie escapa la importancia del papel constructivo y renovador que toca jugar a la juventud en la actualidad.

A la juventud vasca corresponde hoy realizar una labor aún más dura por las especiales circunstancias en que se desenvuelve. La Historia de su país vive momentos difíciles y acaso decisivos. Es necesario que salga de esta prueba con el ánimo templado y el corazón firme si no quiere ver para siempre maltrechos sus más caros ideales patrios.

Es curioso constatar que muy pocos o casi nadie se ocupa en el exilio de la juventud, de su valor como fuerza activa en la actualidad y como factor primordial para acometer la tarea de constituir un pueblo fuerte donde asentar las primicias de una soberanía consciente de su responsabilidad y de los derechos que le asisten, cuando se trata de averiguar por boca del recién llegado de Euzkadi noticias de la Patria y de su situación política actual.

Hay quien se contenta con saber que el espíritu de resistencia contra Franco se mantiene vivo en el pueblo; quien se resigna a obtener noticias de determinados miembros de partido, como si su lealtad bastara a garantizar con atributos de símbolo la del pueblo todo; quien cuestiona con visión más certera sobre el gravísimo problema del euskera en nuestro suelo, hasta quienes muestran preocupación del lugar que ocupa el txistu en la Euzkadi sometida.

Cada uno de estos diversos aspectos de las manifestaciones de la vida nacional guarda, sin duda alguna, una estrecha relación con nuestra común preocupación y lejos de nosotros la idea de restarles importancia.

Existen, no obstante, otros muchos problemas y de ellos el que plantea la juventud actual necesita ser muy tenido en cuenta. Nos referimos a aquella que por su corta edad

no pudo participar en la defensa de nuestro suelo, aquella que ha despertado a la vida del espíritu bajo el yugo franquista y ha respirado forzosamente el ambiente de corrupción que el falangismo se ha esforzado en crear utilizando de muy diversas formas los poderosos órganos de la prensa, el magisterio, incluso en algunas ocasiones la Iglesia, sin el menor escrúpulo.

De esta juventud, factor decisivo, sin duda alguna, a utilizar en la prosecución de nuestros fines patrióticos, única fuerza capaz de procurar el impulso inicial y la perseverante energía de acometer la inmensa labor de rehabilitar a todo un pueblo, una parte ha reaccionado vigorosamente ante la falacia franquista. Sus mazmorras saben de su entereza y de sus sacrificios tanto como el corrompido y odioso ejército español, y el injusto Bidasoa conoce la indomable energía de esta nueva generación que alienta ideales que no pueden ser uncidos al yugo que le ofrece la bestia franquista. Esta es la selecta minoría en la que la Patria tiene puestas sus mejores esperanzas. Es necesario, sin embargo, que la otra parte le secunde si no queremos que sus esfuerzos resulten inútiles.

No hay que olvidar que durante los últimos diez años las cosas han cambiado en Euzkadi.

El niño vasco ha tenido en el maestro de escuela el enemigo más feroz del vasquismo y en arcilla tan blanda ha podido modelar muchas veces a su antojo. No siempre sus padres se han preocupado de oponer a esta criminal labor otra constructiva capaz de contrarrestarla. Cuando no sufrían condenas de cárcel o se imponían voluntariamente un doloroso exilio, la dura lucha por la vida requería todo su esfuerzo y "estaba cansado de luchar" o temía represalias.

Como fruto de un premeditado estudio sobre la labor disolvente a realizar en Euzkadi, las autoridades falangistas se han ocupado de facilitar la emigración de un numeroso contingente de españoles a nuestra Patria. Esta es otra de las razones por las que el niño euskeldun ¡ha dejado de hablar vasco!...

Salvo honrosas y raras excepciones que desafían valientemente disposiciones hábilmente sugeridas, el Clero está empeñado en enseñar el catecismo en castellano y las pláticas en vascuence son cada vez más raras. ¡Hasta dejaremos de rezar en nuestra propia lengua!

Sé de un Colegio de religiosas donde continúa imponiéndose el criminal y ya viejo castigo de un anillo al que se expresa en vasco. El fatal anillo proporciona al niño que lo exhiba al final de la jornada un castigo ¡por utilizar su lengua para entenderse con sus compañeros! Han logrado, desgraciadamente, en este centro de enseñanza, que esta medida coercitiva no se aplique ya sino en muy contadas ocasiones. No es necesario insistir acerca de este mismo problema en las escuelas públicas.

¿Consecuencias? Las inevitables: ¡Hay niños de caserío que no hablan vascuence ni en sus propias casas! He presenciado horrorizado el espectáculo de conversaciones entre padres que no saben castellano y niños que ya no hablan en euskera. Ambos se entendían porque nuestro baserritar se ha visto forzado a afrontar el "ridículo" delante de funcionarios que no trataban de ocultar despreciativas sonrisas. Cada uno entendía lo que el otro decía, pero se expresaban en distinta lengua. El uno se avergonzaba de utilizar lengua extraña para dirigirse a su hijo, y éste sentía el mismo reparo y alguna

dificultad para manifestarse a su padre de forma distinta a la que utilizaban "gente más culta" y la gente de la calle.

Esto ocurre ya en muchos caseríos de aldea, de pueblecitos de Euzkadi donde se asienta la familia vasca más reaccionaria a aceptar costumbres extrañas, la que aún hace muy pocos años se mantenía en toda su pureza de lengua y costumbres, el exponente de nuestra idiosincrasia más pura. Es muy fácil adivinar lo que ocurre en poblaciones mayores y en las capitales.

El joven que se apresta ya a optar por una carrera, el que forma parte de esa selecta minoría que puede costearse estudios, tiene que ir pensando en abandonar el suelo patrio. Así se priva criminalmente a la juventud estudiosa y carente de recursos, de dedicarse a los estudios superiores y a los económicamente mejor situados de todo contacto con el espíritu vasco y su lengua; tienen que recurrir al país que le oprime para continuar sus estudios. Esto contribuirá en adelante a que la intelectualidad vasca desconozca el euzkera, en perjuicio de nuestras letras y nuestras artes, ya de por sí asaz débiles en la actualidad por idénticas razones.

El servicio militar ha preocupado siempre al vasco. Aún el menos pegado a la tierra y a las costumbres, el más influenciado por el español, ha sentido instintivamente repugnancia por el servicio de las armas en España. El trasiego obligado de poblaciones por causa de la guerra ha disminuido los escrúpulos de abandonar la tierra, sin embargo, y ésta es otra de las oportunidades que aprovecha el militarismo español para inculcar ideas extrañas.

La pasada guerra y sus sufrimientos ha deprimido a muchos, y este largo tiempo de espera ha hecho que el escepticismo arraigue en la juventud. Existe una desmoralización que es necesario combatir. Antes despertando a los jóvenes que solamente están influidos por los mayores, que tratando de rehabilitar a éstos.

Insensiblemente, el vasco que carece de inquietudes patrias que distinguen a esa selecta minoría que mencionamos, va perdiendo personalidad y va acomodándose a la manera de pensar del extraño en materia política. No poco ha contribuido a ello, a la camaradería política con el español, ese común deseo de eliminar al dictador. El joven vasco está obsesionado con este problema. Le falta tiempo para ocuparse del primordial que le mueve precisamente a solucionarlo.

Convengo en la realidad de que las juventudes vascas que no han salido de su patria y las que viven en el exilio, sean cualesquiera las ideas que sustenten en el orden político interior, supeditadas a la suprema de la Patria, mantienen convicciones patrióticas, pero de sentimiento muy superficial; consecuencia, muchas veces, tan sólo del hábito de escuchar en su hogar algunas generalidades respecto al derecho que nos asiste para reivindicar en diversos órdenes los nuestros, matizados de un sentimiento regional de amor a la tierra instintivo. Alguien dijo profundamente que "para amar bien es necesario conocer bien el objeto amado", y esta indisputable verdad es para nosotros de actualidad viva.

Ese sentimiento patrio requiere un cultivo adecuado, de forma que reciba el vigor de la razón, haciendo que el corazón y el raciocinio vayan unidos en haz de solidez tal que pueda oponerse con garantía de verdad íntimamente sentida a las generalizadas y

disolventes ideas que han ganado terreno, al calor de las actuales circunstancias, casi por snobismo.

Instintivamente, casi, sigue la juventud vasca acariciando ideales patrios, pero, aparte de esa minoría que arrastra una honda preocupación y lo manifiesta actuando disciplinadamente de forma muy eficaz bajo la consigna de los partidos vascos, el resto no conoce el problema vasco cual se presenta en realidad; desconoce su historia, no es capaz de realizar así grandes empresas por su ideal. ¡Esta es la cruel verdad que debemos afrontar antes que eludir con bonitas frases que llegado el momento nada podrán solucionar!

Quien pretenda simplificar la tarea de erigirnos en pueblo libre mediante un movimiento cualquiera que elimine al dictador, sin más labor, está en un error. Esta primera tarea es, indudablemente, la condición primera, pero este propósito fundamental de eliminar por cualquier medio al dictador relega a segundo término otros problemas de vital importancia.

Es necesario actuar y de forma urgentísima. Esta labor corresponde preferentemente a la juventud exilada, utilizando las ventajas de esa libertad de que disfruta, aprovechando la fuerza que proporciona el sentimiento de la patria ultrajada, antes que dejarse arrastrar por la depresión que puede producir esa misma circunstancia.

Repito que una selecta juventud labora en Euzkadi de forma disciplinada y los resultados son maravillosos. Arrostran constantemente riesgos enormes con una entereza edificante y soportan los castigos con una fe magnífica que aquí, en el exilio, no debemos defraudar, ¡no podemos defraudar! Porque si estos jóvenes trabajan bajo la constante amenaza de sangrientas represiones, venciendo difíciles condiciones económicas, dejando jirones de su más preciada juventud en aras de un ideal patrio, ¡qué no podrá exigirse del joven que, aun sufriendo las consecuencias de un cruel exilio, puede dedicarse sin obstáculos a la realización de una magnífica labor patria! Puede aprovechar el inapreciable tesoro de su libertad para contrarrestar la labor que realiza la tiranía sobre aquellos que se ven privados de ella.

La juventud en Euzkadi no ha tenido oportunidad de estudiar la Historia Vasca, donde se fundan nuestros incuestionables derechos. A la juventud en el exilio le corresponde esta tarea de nutrirse, hasta con fines educativos, de estas verdades. Es necesario aprovechar esta oportunidad de formar aquí una juventud capaz de trabajar con eficiencia en Euzkadi cuando llegue el momento de actuar, como obligada contribución patriótica, si no queremos dejarnos arrastrar por ideas y costumbres establecidas que han prendido acaso con más fuerza de lo que muchos pueden imaginarse.

Estas líneas no tienen otro propósito que interesar plumas más responsables que la nuestra en este problema. Se cumpliría nuestro más caro deseo si algo se realizara en este aspecto.

Erritar [Martin Ugalde]